

*habiendo sido nombrado*  
 27. Por sus relevantes prendas fué creado arzobispo de Cambrai. Ilustró su sede con el esplendor de sus virtudes, talentos y celo apostólico. En ella dió á la Iglesia y al mundo el hermosísimo y peregrino ejemplo de una tan sincera como noble humildad cristiana, condenando explícita y enérgicamente sus *Máximas de los Santos*, inficionadas de quietismo y que Roma acababa de condenar. Tal virtud y la moderación con que había sostenido la enojosa polémica provocada por Bossuet, á causa de las *Máximas*, le conciliaron la admiración del Papa y del mundo entero: no así la de Luis XIV; cuyo ánimo prevenido ya de antemano contra él, se agrió aun más, cuando por la infidencia de un escribiente fué publicado el *Telémaco*; que el rey consideró como una sátira contra su gobierno.

28. Este libro, ni siquiera escrito para la publicidad, ha sido dado innumerables veces á la estampa y traducido á casi todos los idiomas. En él descansa, más que en otro alguno, la fama literaria de su autor. Discípulo de los griegos, sobre todo de Homero y de Platón y de su exquisito gusto y sencilla y severa elegancia, vertió en el *Telémaco* todas sus reminiscencias de la *Odisea*, su libro favorito, y todo lo que su levantado talento aprendiera en tan fecunda y sabia escuela. Un detalle de su vida explica sus tendencias literarias. Llevado de su entusiasmo de cristiano y de poeta, había soñado con las misiones de Grecia. «No habiéndole sido posible irse á aquellos hermosos lugares y morar en medio de aquellas preciosas ruinas, para recoger allí, juntamente con los más singulares monumentos, el espíritu mismo de la antigüedad»<sup>1</sup>: apropióse con la asidua lectura de los antiguos poetas, el genio griego; que desde niño había aprendido á amar y cuyo amor acertaba á infundir hasta á las jóvenes.)

<sup>1</sup> Son sus palabras.

Lleno de consumada ciencia política moderna é impregnado del espíritu cristiano, es el *Telémaco*, sin embargo, una obra enteramente helénica. Alienta en él algo del frescor y la placidez de las auras de Homero.

Mér. princ.: sencillez y elegancia.

TERCERA ÉPOCA. — SIGLO XVIII.

1. Presenta la Francia en este siglo el desconsolador espectáculo de la decadencia general de las costumbres y por consiguiente también de la letras. El materialismo y el ateísmo cundieron más y más; buscóse la base de la moral en el egoísmo; la religión fué rudamente combatida y hecha blanco de toda suerte de groseras burlas.

2. Mas, á pesar de las ideas disolventes del siglo que con risible arrogancia dió en llamarse á sí propio el *siglo filosofador*; y á pesar de la tempestad que rugía sordamente y estalló á fines de él: eran tantas todavía las fuerzas vitales de la nación, que la literatura produjo, no ya poetas, que necesitan otro ambiente, sino algunos aventajados prosadores del género medio.

3. Entre ellos ocupa con razón un lugar muy distinguido el creador de la novela de costumbres, RENATO LESAGE<sup>1</sup> (1668—1747), discípulo de los jesuitas, como tantos otros escritores ilustres de Francia. La pobreza fué la constante enemiga de su existencia literaria. Estudió detenidamente los autores españoles; tradujo algunas de sus comedias (que fueron mal recibidas del público) y á tal punto se familiarizó con las letras y costumbres hispánicas, que sus mejores obras parecen escritas por un español. De aquí que más de un crítico le haya tachado de plagario: bello elogio, que prueba cuánta es la verdad de sus cuadros de costumbres.)

<sup>1</sup> Pr.: lesach.



tad, se engolfó en especulaciones mercantiles que echaron los cimientos de su futura opulencia. Tomó luego el nombre de *Voltaire*<sup>1</sup> y se dió de lleno á las letras. Pero á consecuencia de un desafío con el caballero de Rohán, fué enviado nuevamente por algunos meses á la Bastilla. Después de esta prisión, se le desterró. Fuése á Inglaterra; donde hizo amistad con los deístas é incrédulos ingleses y se apropió sus ideas. Tornando á Francia, comenzó á atacar furiosa y sistemáticamente todo el orden político, social y religioso, en particular el catolicismo. Desde entonces su odio á la religión y á las instituciones monárquicas; odio, que todo lo creía lícito y echaba mano de todas las armas, es el pensamiento dominante de sus escritos y la única idea fija, especie de monomanía, en medio del vaivén sempiterno de su espíritu frívolo y agitado de una vanidad infinita. Conocedor de su siglo y del pueblo francés, supo halagar á uno y otro y enseñorearse de ambos, al extremo de ejercer sobre ellos una verdadera dictadura intelectual. ✓

✓ 7. Sin embargo, le comenzaron á soplar vientos de bonanza en la corte francesa. Por lo cual desechó la invitación de Federico II de Prusia, que le llamaba á Berlín. Más tarde aceptó, y vivió algunos años en la corte del rey; con quien trabó estrecha amistad. Pero, á poco andar, le atrajeron el odio público algunas sórdidas especulaciones; y por una sátira que dirigió contra el presidente de la academia berlinesa, se concitó las iras de Federico. Fugitivo en Francfort, fué detenido hasta devolver un tomo de las pésimas poesías compuestas por el rey y que llevaba consigo. Tras de otras desagradables aventuras, fijó últimamente su residencia en una suntuosa casa que edificó en sus dominios señoriales de Ferney<sup>2</sup>, en los confines de Ginebra. Allí

<sup>1</sup> Tal vez anagrama de *Aroust l(e) j(eune)*.

<sup>2</sup> Por esto se le ha llamado el «Patriarca de Ferney».

pasó, rodeado de la admiración pública, los postreros veinte años de su vida. Días antes de su muerte, recibió en París una ovación muy semejante á una apoteosis.

✓ 8. Inmensa fué su influencia sobre su siglo. Infatigable demoleedor, todo lo atacó y minó en su patria, por sólo el placer de destruir. Á más de la enorme culpabilidad que sobre él pesa por el profundo extravío intelectual y moral en que sumió á su patria, debe considerársele el responsable primero de aquella inmensa orgía de sangre que se llama Revolución francesa. ✓

✓ 9. No fué ni un sabio ni un pensador. Crasa ignorancia; mala fe, mayor todavía que su ignorancia; impiedad é inmoralidad, llenan casi todos sus escritos. ✓

✓ Como prosador y como poeta lució eximios talentos, pero no genio, puesto que nada creó. (Llámesele enhorabuena el primer escritor de un siglo bastante escaso de ingenios.) Descuella en el drama y en la historia. Pero hasta en sus mejores tragedias, como *Edipo* y *Zaira*, dista mucho de Racine y Corneille<sup>1</sup>. Aun en estas piezas, que pertenecen á la primera época de su vida, cuando todavía experimentaba cierta influencia del orden religioso, no cesa de atacar, aunque veladamente, el cristianismo. La *Henriada* es un poema frío, retórico y sectario. ✓

✓ 10. Sus más notables obras en prosa son: la *Historia de Carlos XII*, el *Siglo de Luis XIV* y el *Ensayo sobre las costumbres y espíritu de las naciones*. (Señálanse estos libros históricos por los bien trazados cuadros y la nobleza del estilo.)

II. No obstante la hermosa versificación y el vigor de sus tragedias; el natural del poeta; su frío temperamento; su carencia de ideas religiosas, que son el alma de la poesía y del arte; su falta de admiración por la

<sup>1</sup> Véase, en cuanto á esta y otras aseeraciones, la nada sospechosa Enciclopedia de *Brockhaus* (14.<sup>a</sup> edición).

naturaleza (fuente rica é inagotable de poesía y necesario adorno de toda obra artística perfecta); su concentrado y ardiente odio á lo más sublime que el mundo ha conocido, el cristianismo: todo dice que Voltaire no podía ser un genio poético y que no lo fué. Fué, sí, un eminente poeta ligero y un gran prosador. La prosa satírica es su propio campo. Brilla su talento por el don de una actividad infatigable de espíritu y el de una flexibilidad asombrosa; la que le permite pasar de un sentimiento á otro opuesto. (de la prosa á la poesía, de lo humorístico á lo serio) sin esfuerzo ni transición alguna.

Vivísima imaginativa, corazón impasible; hombre poderoso en su tiempo cual ninguno, y cual ninguno funesto: tal se presenta hoy día la figura literaria é histórica de Voltaire. Sus mismos admiradores ya no le leen. Su nombre será inmortal, como el de todos los trastornadores del mundo: sus obras han perecido; prueba evidente de que no encarnaban el tipo de la belleza; porque la belleza es eterna.

Mér. princ.: *viveza y flexibilidad de fantasía.*

Def. princ.: *falta de verdad y sentimiento.*

#### ROUSSEAU <sup>1</sup>.

✓ 12. El primer corifeo de la literatura é incredulidad francesas del siglo XVIII, fué, después de Voltaire, Juan Jacobo Rousseau (1712—1778; — fig. 30). Era el llamado *Filósofo de Ginebra* (lugar de su nacimiento), de familia humilde. En su infancia quedó huérfano de su madre, á quien no conoció. Agregóse á las tristezas de su niñez, el descuido de la primera educación. (En su juventud se entregó á una vida errante y se asoció una concubina de bajísima ralea. Pronto le acarrearón el destierro sus escritos revolucionarios.) Sin patria, familia, hogar ni religión, vióse acometido de esa honda

<sup>1</sup> Pr.: rusó.

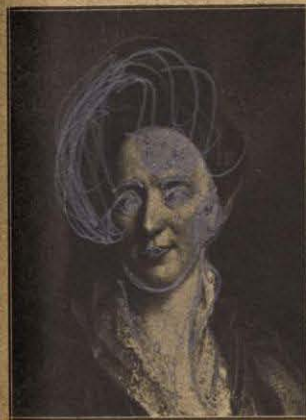


Fig. 30. Rousseau.

✓ Su novela, *Nueva Heloísa*, se compone de interminables cartas amorosas é impías. Contiene el *Emilio* su sistema de educación, la cual, en su sentir, debe ser enteramente salvaje. Según él, la sociedad corrompe al hombre, que nace bueno. Desenvuelve en el *Contrato social* sus teorías políticas, que se reducen á la negación absoluta del origen divino de la autoridad; la cual, á su juicio, no descansa sino en el convenio humano.

✓ 14. Escritor paradójico por excelencia, sofista hábil y elocuente, de vigorosa imaginación y de un calor que se comunica sin perder nada de su intensidad; revela dondequiera un alma enfermiza y sombría, en medio de toda la pompa, algún tanto afectada, del estilo y el ardor de la pasión.

✓ Mér. princ.: *sentimiento y estilo pomposo.*

Def. princ.: *sofisterías y declamación.*

✓ 15. Todos los literatos demoledores del siglo XVIII tienen un lazo común: el odio á la religión y al trono; odio que descaminó sus inteligencias y vició sus facultades literarias. (Tan lamentable mal y los horrores de la Revolución, que fué engendrada por sus escritos, se

evitaran si no hubiesen confundido, en un mismo odio, la despótica y corrompida reyecía con la religión, teórica-mente por ella profesada, y escarnecida en la práctica. Confirmamos en nuestra conjetura el hecho de no haber sido ateo uno solo de los escritores revolucionarios y de haber condenado todos ellos con energía el ateísmo.

✓ 16. El conde de **BUFFÓN** (1707—1788), célebre naturalista, es reputado uno de los primeros prosadores de su siglo, por la manera poética y elocuente con que supo describir las magnificencias de la creación en su *Historia natural*.

✓ 17. Retratólas también, no con elocuencia pero con verdadero sentimiento, bajo su aspecto gracioso y pintoresco, el distinguido prosador **BERNARDINO DE SAINT-PIERRE**<sup>1</sup> (1737—1814) en su *Pablo y Virginia*, idilio almibarado, que no está á la altura de su fama.

18. Asombró y dominó con su vehemente elocuencia á la Asamblea del 89 el conde de **MIRABEAU**<sup>2</sup> (1749—1791), aquel «monstruo de ingenio, talento y vicios».

✓ 19. Enardeció el espíritu sedicioso de los franceses, con sus dos sobresalientes comedias: *Barbero de Sevilla* y *Bodas de Figaro* (sobre todo con la segunda), el aventurero **CARÓN DE BEAUMARCHAIS**<sup>3</sup> (1732—1799), hombre singular, maligno y burlón<sup>4</sup>, á la vez que muy bondadoso; que fué sucesivamente artesano, millonario, músico, gran señor y diplomático.

20. Con gracia é ingenio cantó el jesuíta **JUAN BAUTISTA GRESSET**<sup>5</sup> (1709—1777), en el *Vert-Vert*

<sup>1</sup> Pr.: *sem-pier*.    <sup>2</sup> mirabó.    <sup>3</sup> bomarché.

<sup>4</sup> El punto culminante de las *Bodas* es la pregunta de Figaro al conde de Almaviva: «Nobleza, fortuna, rango, empleos — ¿es esto lo que os hace tan arrogantes? ¿Qué habéis hecho para merecer todas estas ventajas? Habéis tenido el trabajo de nacer...»

<sup>5</sup> Pr.: gresé.

(*ver-ver*), epopeya burlesca, las aventuras de un papagayo: su primera inocencia en un monasterio, el corrompido lenguaje que aprendió en el mundo y su final arrepentimiento.)

✓ 21. Cierra esta época, tan pobre de poesía, un buen lírico, tenido por el poeta idílico más perfecto de Francia: **ANDRÉS CHÉNIER**<sup>1</sup> (1762—1794), (una de las infinitas víctimas del Terror. En la prisión, desde la cual había de marchar á la guillotina, compuso una bellísima elegía, la *Joven cautiva*, en obsequio de una compañera de cárcel (la condesa de Coigny), indigna de tal honor.)

*Cuarta época, en la que se incluyó la joven cautiva, una de muy poca importancia; declamaciones de la época, en pocas palabras, se pretenden los franceses.*

CUARTA ÉPOCA. — SIGLO XIX.

1. Cuando el asolador huracán de la Revolución hubo pasado, volviéronse, como instintivamente, los corazones y las miradas al ideal cristiano y á las tradiciones antiguas de la nación.

Desdeñóse el estrecho y pedante clasicismo de Boileau y se estudiaron con avidez las literaturas extranjeras. Así nació el romanticismo, que es el distintivo de la literatura francesa del siglo XIX.

2. Iniciólo madama de **STAËL**<sup>2</sup> (1766—1817), hija del famoso ministro Necker, conocida por la altivez de carácter con que desafió las iras y mezquinas persecuciones de Napoleón I. Era asombrosa su facilidad de asimilación y superior su inteligencia; la cual, si no resolvió satisfactoriamente todos los más primordiales problemas estéticos, á lo menos los planteó con claridad y dejó entrever la solución de muchos.

Aún se leen algunos de sus libros, como *Corina*; porque tienen la espontaneidad de una ingeniosa conversación.

<sup>1</sup> Pr.: *chenié*.    <sup>2</sup> stal.

Sin tener alma poética, estaba dotada de mucho sentimiento y lo expresaba con ardor.

Como todos los autores de su tiempo, escribe con cierta énfasis y aire declamatorio. Manifiesta á menudo petulante ignorancia literaria, y no pocas veces pierden el rumbo sus ideas religiosas y filosóficas.

3. Continuó el movimiento romántico Francisco vizconde CHATEAUBRIAND<sup>1</sup> (1769—1848), (camaleón político, mas egregio pintor de la naturaleza. Todo su cristianismo está en la imaginación: el fondo de su alma es la sensualidad. Así, en el *Genio del cristianismo*, su más conocida obra, que popularizó las excelencias poéticas de la idea cristiana, se percibe sólo vagamente la idea misma. Su epopeya en prosa, *Los Mártires*, contiene verdaderas bellezas; pero el conjunto adolece de monotonía, y peca de hinchada su entonación épica.

Si sus obras viven, débenlo á sus sentidísimas pinturas de la naturaleza.)

4. Siguió las huellas de Chateaubriand el lírico ALFONSO DE LAMARTINE<sup>2</sup> (1790—1869), verdadero poeta, que supo tocar hábil aunque á menudo retórica y enfáticamente, la nota sentimental, vaga y melancólica. En su *Focelyn*<sup>3</sup> reina una fantasía enfermiza, y en la *Caida de un ángel* una inspiración febril y desvariada.

5. De la misma escuela de Lamartine, pero de una melancolía que raya en desesperación y de una inmoralidad llevada hasta el cinismo, es ALFREDO DE MUSSET<sup>4</sup> (1810—1857), autor de algunas poesías líricas de valor.

6. Bellas y artísticas inspiraciones bíblicas tiene ALFREDO DE VIGNY<sup>5</sup> (1799—1863), entre otras en la aplaudida *Eloa ó la hermana de los ángeles*.

<sup>1</sup> Pr.: chatobrián.    <sup>2</sup> lamartín.    <sup>3</sup> choslén.    <sup>4</sup> misé.  
<sup>5</sup> viñí.

7. Como jefe de la escuela romántica y el más celebrado poeta francés del siglo XIX, figura VÍCTOR HUGO (1802—1885), hombre de escasa instrucción, inmenso orgullo y ningún carácter. Falta de entereza y de unidad también se nota en sus obras; y generalmente, en la escuela romántica francesa; que aún está informe y amalgamada de heterogéneos elementos. En la poesía lírica brilla Hugo por sus hermosos versos y rico lenguaje. Es un retórico de subida talla; mucho más retórico que poeta: pruébanlo sus ¡veinte! volúmenes de odas. Retumba huecamente y balancéase entre los confines últimos del buen gusto y las primeras lindes de la pedantería y extravagancia<sup>1</sup>.

8. Poeta volteriano, lascivo, muy popular en su tiempo, fué PEDRO BÉRANGER<sup>2</sup> (1780—1857); cuyas *Canciones* abundan de sátira política. Tiene también á veces verdadero sentimiento.

9. Por un enjambre enorme de novelistas está representada la literatura contemporánea de Francia. En grande escala especuló con la novela ALEJANDRO DUMAS<sup>3</sup>, el padre (1803—1870), de poderosa inventiva y ninguna decencia; quien malgastó su talento en fabricar por mayor mil insulsas novelas y dramas.

10. Por amor al arte y con arte cultivó el género PRÓSPERO MÉRIMÉE<sup>4</sup> (1803—1870), el primer novelista francés del siglo. Sus novelas (*Carmen*, *Colomba*, *Tamango*, etc.) son obras artísticas.

11. Inferior á Mérimée como novelista, supérale como escritor JORGE SAND<sup>5</sup>, seudónimo de madama Dudevant (1804—1876), novelista fecunda, elocuente

<sup>1</sup> Aludiendo á las tendencias disolventes y corruptoras de sus dramas, dijo Salvandy en la recepción de Victor Hugo en la Academia: «Vous avez introduit l'art scénique (l'arsénique) dans notre littérature», uno de los equívocos más malignos y justos que se conozcan.

<sup>2</sup> Pr.: beranché.    <sup>3</sup> dimá.    <sup>4</sup> merimé.    <sup>5</sup> san.

y de bello estilo. Sus inmorales y desquiciadoras tendencias y el cinismo con que las pone de relieve, explícense por su educación y aventurera vida.

Desde sus más tiernos años testigo de los mayores escándalos en el seno de su familia; luego educada sin religión ni pudor; pasando parte de su juventud en París, rodeada de jóvenes licenciosos y usando traje de hombre<sup>1</sup>; desgraciada en el matrimonio; y de alma muy ardiente: no es extraño que proclamase con increíble descaro el adulterio y la prostitución.

12. Tiénese por el padre de la escuela realista á **HONORATO BALZAC** (1799—1850), de pesada forma y notoria lubricidad. Con todo, su fantasía é instinto artístico le preservaron de los escollos en que dieron sus necios imitadores, al proscribir el arte y hacer consistir la literatura en meras fotografías del mundo real.

Tan absurda y ridícula enfermedad literaria ha llegado á su crisis aguda con **EMILIO ZOLA** (1840), el prolijo aunque observador copista de todas las inmundicias morales y físicas<sup>2</sup>.

Á la misma escuela pertenecen **Dumas** el hijo, **Sardou**<sup>3</sup> y **Alfonso Daudet**<sup>4</sup>.

13. Adoptó un término medio la escuela realista-poética de Balzac; en la cual sobresalieron **GUSTAVO FLAUBERT**<sup>5</sup> (1821—1880), **GUY DE MAUPASSANT**<sup>6</sup> (1851—1893) y **JORGE OHNET**<sup>7</sup> (1848).

14. Numerosos escritores han enriquecido la crítica literaria con producciones siempre elegantes, aunque no siempre inspiradas por un criterio bastante ilustrado y recto.

Mencionaremos á **Villemain**<sup>8</sup>, **Sainte-Beuve**<sup>9</sup>, **Saint-Marc Girardin**<sup>10</sup>, **Gustavo Planche**<sup>11</sup>.

<sup>1</sup> Bebiendo en los cafés con ellos y fumando como ellos su cigarrillo.

<sup>2</sup> Véase la Enciclopedia de Meyer.

<sup>3</sup> Pr.: sardú. <sup>4</sup> dodé. <sup>5</sup> flobér. <sup>6</sup> mopasán. <sup>7</sup> oné.

<sup>8</sup> vilmén. <sup>9</sup> sentbef. <sup>10</sup> senmarc girardén. <sup>11</sup> planch.

15. Una apasionada y sombría elocuencia dictó á **ROBERTO DE LAMENNAIS**<sup>1</sup> (1782—1854) sus escritos; entre los cuales se hace notar el *Ensayo sobre la indiferencia religiosa*.

Á pesar de sus errores (que le condujeron á una triste apostasía), dió Lamennais poderosísimo impulso al espíritu católico con su célebre publicación periódica, *L'Avenir*<sup>2</sup>.

✓ 16. Discípulo y amigo de Lamennais hasta el momento de su apostasía, fué el renombrado y aplaudidísimo predicador de Nuestra Señora de París, **ENRIQUE LACORDAIRE**<sup>3</sup> (1802—1861; — fig. 31), dominico; el cual trató, en sus magníficas *Conferencias*, con calor y sentimiento, los más graves problemas religiosos y sociales de la época y ejerció muy benéfica influencia en los ánimos. La magia de su palabra, mirada y gesto; así como su inmenso auditorio, formado de la flor de la aristocracia y del talento, le

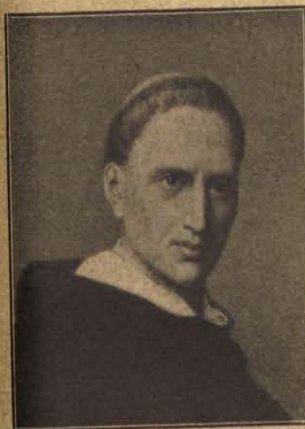


Fig. 31. Lacordaire.

permitieron acercar á la religión los espíritus y operar una especie de revolución intelectual en su país.

17. Ilustróse en la historia **AUGUSTÍN THIERRY**<sup>4</sup> (1795—1856), fundador de la escuela romántico-descriptiva, que al concienzudo examen de las fuentes de los hechos une la imaginación en el relato; por lo cual se llama *pintoresca*. Su *Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos* es el más acabado libro histórico francés.

<sup>1</sup> Pr.: lamené. <sup>2</sup> El Porvenir. <sup>3</sup> lacorder. <sup>4</sup> tierri.

Apenas merecen, por su falta de crítica, mencionarse entre los historiógrafos el delirante poeta **Michelet**<sup>1</sup> y los apologistas de su nación, **Guizot**<sup>2</sup> y **Thiers**<sup>3</sup>; todos tres buenos escritores.

18. Están todavía en porfiada pugna las dos corrientes antagónicas del idealismo y del realismo. Pero hay claros indicios que permiten predecir la victoria del primero. Ni es posible que de otra manera suceda.

El pestilencial fango de refinada sensualidad y de inaudita corrupción con que, sobre todo durante el Segundo Imperio, inundó las letras la escuela muy impropriadamente llamada *realista*, ha repugnado, por fin; ha causado náuseas hasta á la porción menos noble del mundo literario, y producido una saludable reacción.

Si la escuela pornográfica (no merece otro nombre) descaminó momentáneamente el criterio de algunos hombres de letras, fingiendo vestirse el siempre algo brillante ropaje de la novedad; fué sólo porque las exageraciones de la escuela nacional clásica, vaciada en el molde de Boileau, y más tarde la fantasmagoría de los románticos, en particular la de Víctor Hugo, les habían hecho olvidar que todos los grandes escritores han sido realistas, sin dar de mano al idealismo; y que Homero, el más grande de todos, es realista por excelencia.

<sup>1</sup> michlé.    <sup>2</sup> guizó.    <sup>3</sup> tier.

## SECCIÓN IV.

## LITERATURA ITALIANA.

## CAPÍTULO I.

## NOCIONES GENERALES.

1. La lengua italiana trae su origen del latín vulgar y es de todos los idiomas romances el que más se asemeja al habla de Roma. Del excesivo predominio de las vocales provienen la suavidad y armonía del italiano, pero también su falta de fuerza. Idioma rico y flexible, sencillo y claro, numeroso y no extraño á la majestad, igualmente apto para la poesía que para la prosa, es la italiana, ya que no la más perfecta, á lo menos las más bella de las lenguas romances.
2. Lenta fué su formación. Sus primeros vestigios se remontan al siglo XII. En el XIV aparece definitivamente formada; convirtiéndose el toscano, el más puro y más armonioso de todos los dialectos, en idioma nacional literario.
3. Á la marcha de la lengua, ciñose la de la literatura; en la cual se distinguen seis períodos principales. Comprende el 1.º los orígenes hasta la formación definitiva (siglos XII y XIII); el 2.º la primera edad de oro (siglo XIV); el 3.º el tiempo de la erudición clásica (siglo XV); el 4.º la segunda edad de oro (siglo XVI); el 5.º el período de decadencia y el de imitación (siglos XVII y XVIII), y el 6.º el renacimiento (siglo XIX).
4. El espíritu italo, eminentemente poético y algún tanto dominado por la fantasía, sin dejar de ser susceptible de las más áridas y elevadas investigaciones científicas, reverbera en la bella y rica literatura italiana. Á la poderosa imaginación del pueblo itálico y al relativo predominio de la fantasía se debe atribuir, así la es-